

LOS CULTIVOS DE SECANO



Importancia del asunto

BILBAO, Abril.— La abundancia de lluvias en la región cantábrica asegura, con muy pocas excepciones, la rotación de las cosechas en un suelo de humedad perenne; de modo que los progresos de la agricultura se encaminan en el país vascongado al empleo creciente de los abonos artificiales, á la repoblación de los montes, que se va realizando en amplia escala, y a la mejora de la ganadería.

Pero dicho se está que la situación precaria de los campos en extensas comarcas de la Península se deriva, más que de la esterilidad del territorio, de la escasez de lluvias que asuelan importantes regiones del Sur y del Centro de España.

Nótanse sus efectos, con harta frecuencia, en las crisis agrarias, con el cortejo consiguiente de lamentos de las masas obreras, desprovistas de trabajo, y del éxodo de tribus enteras de campesinos que, desesperanzados por la falta de cosechas, emigran, buscando en las pródidas llanuras del Nuevo Mundo el fruto remunerador de sus tareas.

El riego es, sin disputa, un remedio eficaz para acrecentar y asegurar el cultivo de cereales; pero aparte de los gastos cuantiosos que originan las obras y la transformación de las tierras de secano, sólo puede aplicarse á zonas relativamente pequeñas. Mide el territorio español 50,40 millones de hectáreas, de las cuales no llega á un millón las que disfrutan de los beneficios del regadío, y aun cuando son muy laudables y dignos de los mayores estímulos los esfuerzos encaminados á

construir embalses y abrir nuevas acequias, hay planteado entre nosotros otro problema de suma gravedad, que consiste en investigar los medios eficaces para aumentar el escaso rendimiento de las tierras de secano, que constituye la base principal del régimen agrario nacional.

Y es de tal magnitud y transcendencia el problema, que se hace necesario el abordarlo de frente, apelando á medidas enérgicas y eficaces para conocer el mejor procedimiento de cultivo adaptable á las comarcas en donde la cantidad de lluvia caída durante el año no excede de 0,25 á 0,40 metros de altura. Si se llega como esperamos, á dar en el clavo, el beneficio que alcance el país sera inestimable, porque se desenvolverá rápidamente la riqueza, aumentará automáticamente la población, crecerán el bienestar y el rendimiento de los tributos, y saldremos del estado precario á que nos reduce la insuficiencia frecuente de la cosecha de cereales, traducida en considerables importaciones de granos extranjeros.

Las labores profundas

Recientemente ha publicado La Epoca un fondillo con este título, expresándose en los términos siguientes:

«El ministro de Fomento, señor González Besada, nos ha enseñado esta mañana una muestra de tierra sacada á 25 centímetros de profundidad, en Jerez, antes de las lluvias. Dicha tierra, obtenida en el punto más seco de Andalucía, mostraba, á pesar de los días transcurridos, señales evidentes de humedad.

«Con eso—nos decía el señor Besada—queda demostrada la esterilidad de los modernos aparatos de cultivo, pudiendo asegurar desde luego que las personas que los usen tendrán siempre cosecha, y no habrá que lamentar las crisis agrarias, principalmente en Andalucía.

Usando estos aparatos deberán hacerse cada diez años labores de metro y medio de profundidad, conservando el suelo en todo ese tiempo humedad suficiente para alimentar la siembra, por muy grandes que sean las sequías que puedan sobrevenir. El Estado se halla dispuesto á dar facilidades á los agricultores para la obtención de dichas labores y dentro de breves días dar: una disposición relacionada con ese asunto.»

El mundo es grande, y á poco que se estudie y analice la manera de ser de otros países, se encuentran hechos análogos, y como hay mi-

les de inteligencias muy despiertas, dedicadas á vencer los obstáculos que acumula el rigor de los elementos en extensas comarcas, es indispensable seguir los pasos de los pueblos que, por sus grandes dotes de energía, de espíritu de empresa y adelantos mecánicos, se han encontrado en condiciones favorables para abordar este linaje de problemas agrarios.

El suelo de los Estados Unidos es de los más privilegiados, por la fertilidad de sus inmensas llanuras, dotadas de lluvias abundantes y de extraordinaria riqueza minera; pero tienen también, en la región del Oeste, una zona árida y semiárida que ocupa las $\frac{2}{5}$ partes de los ocho millones de kilómetros cuadrados del territorio de la república.

Estas comarcas desoladas representan los $\frac{4}{5}$ en Australia y Africa del Sur; los $\frac{2}{3}$, de Rusia; la $\frac{1}{2}$ de la Argentina, y los $\frac{3}{4}$, del Canadá, formado también por tierras estériles ó inhabitables á causa de los hielos.

A medida que crece el Censo de la Unión americana, es indispensable poblar la zona árida, así llamada porque el pluviómetro sólo acusa alturas anuales comprendidas entre 0,25 y 0,50 metros de agua. Abarca tres millones de kilómetros en las vertientes de las montañas roquizas, las cascadas y Sierra Nevada, comprendiendo ocho estados de la Federación, más otros seis, clasificados como semiáridos.

La colonización de estas regiones, relativamente secas, empezó dedicándolas principalmente al apacentamiento de ganados, á la explotación de los bosques y las minas; pero no tardaron en acometer grandes empresas de riego, habiendo extendido ya sus beneficios á 2,9 millones de hectáreas con un resultado muy satisfactorio.

Nuevo método americano de labranza

La revista *The Century Illustrated Montly Magazine* ha publicado un artículo, muy interesante, titulado «Dry Farming (Cultivo de secano). Hpe the West» (Esperanza del Oeste). Un método para producir abundantes cosechas, sin riego, en las regiones semiáridas».

Ante un tenia tan sugestivo, que debe producir la misma expectación que en las estepas estériles del Missouri, del Illinois y Nebraska, en los llanos de Castilla, Aragón y Extremadura, liemos buscado en aquellas páginas la explicación del procedimiento salvador para la rea-

lización de un cambio súbito en la vida de no pocas desoladas comarcas españolas.

Se consideran por el autor, como impropias para el cultivo, 240 millones de hectáreas de los Estados Unidos. Entre éstos, hay 28 millones estériles por la calidad del suelo; 39 de arbustos y arbolado de escaso valor; 28 de bosques, y otros 28 millones susceptibles de riego; pero quedan 120, considerados como utilizables y propios solamente para pastos. El Estado de Tejas comprende un territorio desierto tan grande como el imperio alemán.

En la mitad del área de la República las lluvias son abundantes, pero sucede lo contrario en la otra mitad; y como los riegos no pueden dar la solución del problema en la mayor parte de los terrenos áridos y semiáridos del Oeste, es preciso buscar los medios adecuados para fertilizar los campos en las extensas comarcas en donde la lluvia anual no excede de 10 á 12 pulgadas, ó sea de 25 á 30 centímetros de altura.

El remedio lo ha dado Mr. Campbell, el propagandista del Dry Farming (cultivo de seco), quien ha producido una revolución en la América árida.

Afirma «que, si el uno por ciento de los capitales necesarios para establecer el riego en los citados 28 millones de hectáreas, se emplease en la enseñanza á los labradores del procedimiento para el cultivo de seco, es probable que se consiguiera arrancar 200 millones de hectáreas de su estado improductivo. Las tierras que producen espontáneamente, y sin auxilio de la mano del hombre, abundante pasto para la cría del búfalo, rendirán abundantes cosechas si se aplican, con la debida inteligencia, buenos métodos de labranza, adecuados á las condiciones del clima y del suelo».

El sistema aplicado por Mr. Campbell con gran perseverancia, desde hace veinte años, consiste:

- 1.º En hacer una labor suficientemente profunda en el terreno, y pulverizar la tierra por medio de máquinas especiales; y
- 2.º En extraerla, á fin de comprimir el subsuelo por medio de rodillos, para rellenar después las zanjas.

Así se evita que se escurra el agua llovediza, logrando, gracias á la porosidad de la tierra removida y a la impermeabilidad relativa del fondo, formar un depósito artificial subterráneo, que manteniendo la humedad constante, estimula por capilaridad la germinación de las plantas y mantiene regadas sus raíces.

Afirma el autor que con una lluvia de 11 pulgadas, ó 28 centímetros, se obtienen mejores resultados que con la de 28 pulgadas, ó 70 centímetros, en las buenas zonas de la América húmeda.

Las experiencias hechas en Dakota demuestran que el rendimiento de las tierras ha duplicado y cuadruplicado con la aplicación del nuevo sistema. En Kansas se obtenían hace catorce años 14 buschels de cereales por Area (12 hectólitos por hectárea), y ahora se recolectan de 2,5 á cuatro veces más. En Colorado produce el Dry Farming cosechas de 32 hectolitros de trigo por hectárea, 27 de centeno y Go de avena. Se cultivan sin riego los tomates, las zanahorias, el nabo, el sorgo y los Arboles frutales. De alfalfa se hicieron cuatro cortas anuales.

La resonancia de la transformación de las tierras de secano se ha manifestado también en la especulación, que reviste tan intenso desarrollo en aquel próspero país.

Se vendían las tierras de secano, sin roturar, á dollar el acre, ó á 2,50 la hectárea; hace dos años subió el precio de esta medida A nueve dollars, y posteriormente á 30, enajenándose en el Colorado á 75 dollars, á distancias razonables de los ferrocarriles.

Aplicación a España

¿Habrá alguna exageración en los brillantes resultados conseguidos en los cultivos de secano? Cuando menos, el procedimiento resulta muy racional y la subida del valor de los terrenos incultos demuestra claramente que se cuenta ya con métodos eficaces para explotar las tierras americanas de la zona árida.

Y es tan primordial la importancia de esta clase de innovaciones para nuestra Península, que juzgamos indispensable se proceda á un estudio concienzudo y fundamental del método indicado.

Las reseñas climatológicas demuestran en España que las provincias del litoral Cantábrico son muy favorecidas por las lluvias, oscilando, según las localidades, entre un metro y 1,70 En las costas de Levante acusa el pluviómetro desde 0,30 á 0,60 metros, lo mismo que en Aragón; en Andalucía y Extremadura los límites se hallan comprendidos entre 0,25 y 0,70 metros, ocurriendo lo propio en las comarcas del interior.

Quiere decir que en casi todo el litoral, y en gran parte del centro,

nos encontramos mejor dotados de lluvias que en la inmensa zona árida de la Unión americana, y por tanto, parece lógico que aquí pueden aplicarse, con igual ó mejor fortuna, los procedimientos yanquis.

El empleo de la maquinaria agrícola va generalizándose en España. En la repoblación de los viñedos de la Rioja se aplican las desfondadoras llamadas malacates para roturar las tierras, en medio metro ó más de profundidad, y es probable que sean parecidas las del Dry Farming system.

Resumiendo: el señor ministro de Fomento, que se ocupa de este transcendental problema y lo tiene en estudio, es el llamado á hacer rápidas indagaciones acerca de los nuevos métodos de cultivo en las tierras de secano.

El departamento de Agricultura de la Unión americana se apresurará, si se le piden datos, á enviarlos con profusión, dada la riqueza bibliográfica de aquel culto país.

Si esto no basta, se deben enviar comisionados allí y á otros puntos, para examinar los nuevos métodos sobre el terreno.

Por último, el Estado debiera abrir concursos de maquinaria agrícola, para hacer los ensayos en sus granjas y campos de experimentación, y téngase presente que si, como no dudamos, se encuentra una solución para acrecentar las cosechas de nuestros esquilgados campos, sustituyendo con abundantes frutos las recolecciones de muchos años de penuria y de esterilidad, se habrá dado un paso de gigante para la regeneración de España.

Asegúrase que el Gobierno va á presentar á las Cortes un proyecto de colonización interior. La idea es plausible y nos parece que constituye un motivo más para acometer con decisión la transcendental reforma de los arcaicos procedimientos de cultivo á que se contrae este artículo.

PABLO DE ALZOLA.

